

Los universitarios y la confianza en las instituciones

FRANCISCO RAMOS GÓMEZ Y VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE

La confianza en las diferentes instituciones sociales y políticas es un indicador de la relación de los individuos con cada institución y, en conjunto, de la relación de los individuos con la sociedad. Se trata de una forma de expresar la integración social.

Asimismo, la confianza en los otros, personas o instituciones, es el punto de partida de las posibilidades de cooperación social, de organización para la obtención de fines comunes, de participación en la vida institucional, de acuerdo a reglas compartidas y aceptadas.

La falta de confianza en los otros o en las instituciones es síntoma de aislamiento, de retraimiento; es el antecedente de la falta de colaboración espontánea, abierta; es síntoma de una "colaboración" que, si existe, está basada en el temor a ser burlado o traicionado.

Ronald Inglehart ha colocado correctamente el tema de la confianza en las instituciones políticas en los siguientes términos: "Uno de los elementos básicos de una cultura política prodemocrática es una sensación de confianza interpersonal la cual es un requisito para la formación de asociaciones secundarias que, a su vez, son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia grande. Una sensación de confianza también se requiere para el funcionamiento de las reglas del juego democrático: se debe considerar a la oposición como oposición leal, que no va a encarcelar ni a ejecutar a los que entregan el poder político, en la que se puede confiar porque va a gobernar dentro de la ley, y porque va a ceder, a su vez, el poder político a los que ganen las próximas elecciones. (Inglehart, R., p. 46, 1996)

Como es conocido, la vida de los individuos se desarrolla en una enorme variedad de ámbitos sociales, políticos o económicos. En cada uno de ellos las personas desempeñan diferentes papeles sociales y actúan con ciertas reglas que permiten que la acción social sea calculable, predecible. Tras esas reglas hay valores como la confianza que posibilitan la sociabilidad espontánea. Los distintos ámbitos sociales no se desarrollan bajo los mismos niveles de confianza, hay algunos que mantienen niveles muy altos, mientras que otros se desenvuelven bajo índices altos de desconfianza; son pocas las sociedades que muestran niveles generalizados de confianza.

La confianza es, en algunas de las instituciones como la familia y la religión, un producto de la tradición, de la conformación de valores éticos que discriminan entre el bien y el mal; en ellas la confianza difícilmente es puesta en duda, no importa su desempeño. Son esos valores centrales los que de alguna manera establecen en qué ámbitos hay más confianza y en cuáles menos, o no la hay. En cambio, hay ámbitos sociales en los cuales la confianza es producto del desempeño institucional como es el caso de las instituciones políticas y económicas.

Desde la obra fundacional de Max Weber sabemos que los valores tienen una fuerte influencia en el tipo de desarrollo económico y social de una sociedad. Recientemente, Francis Fukuyama (1996) ha mostrado que el tipo de confianza es un elemento determinante de la organización económica de las sociedades. Sólo las sociedades que han construido regímenes de confianza interpersonales muy desarrollados, como Alemania, Estados Unidos o Japón (siendo cada una de ellas diferente en su régimen), han logrado crear grandes consorcios empresariales y formas de cooperación muy extendidas; en contraposición, otras economías importantes como la italiana o la francesa, la china o la coreana se basan en regímenes de confianza cimentados sobre todo en la familia, encontrando dificultades para desarrollar grandes consorcios sin el apoyo del Estado.

En resumen, la confianza en las personas y en las instituciones es un requisito del funcionamiento de cualquier sistema social y político. En consecuencia, el régimen de confianza puede ser considerado como un medio para observar a la sociedad, para conocer cuáles son los ámbitos de integración social, para colaborar y saber cuáles son los espacios que los individuos ven como ajenos, si no es que como opuestos a sus intereses.

En una encuesta realizada recientemente, en marzo de este año, intentamos medir el grado de confianza que los estudiantes de la UNAM depositan en un conjunto de instituciones, organizaciones y personas. Hemos seleccionado algunas que tienen que ver con su medio cotidiano, como la familia, los vecinos, la iglesia, los compañeros de trabajo, las organizaciones estudiantiles, la universidad. También seleccionamos otras instituciones u organizaciones representativas de la sociedad civil, como las organizaciones de barrio, las organizaciones indígenas y de campesinos, la escuela y los maestros, los empresarios. Estas instituciones,

generalmente más alejadas de los estudiantes, nos permiten observar cuánto confían en esa parte de la sociedad. Incluimos también a los medios masivos de comunicación, como la televisión, la radio y los periódicos, con la finalidad de conocer la aceptación de los medios que los vinculan e informan sobre su sociedad. Finalmente, colocamos instituciones políticas como la Cámara de Diputados y el Senado, la Justicia y los jueces, los políticos, los militares, los policías, las cuales establecen la relación entre los individuos y el Estado.

La información, véase el cuadro 1, que nos brindan los resultados de la encuesta son significativos. Considerando la respuesta extrema de "confía totalmente", vemos que salvo la familia ninguna otra institución goza de la confianza "total" entre la mayoría de los estudiantes entrevistados. Lo anterior significa que los alumnos mantienen a la familia como el único referente institucional que les merece su confianza total. La confianza familiar no es en sí un rasgo positivo o negativo, como se puede ver en la obra de Fukuyama; lo que llama la atención es la gran separación que existe con las otras instituciones, pues genera la imagen de una sociedad débilmente articulada, sobre todo en el espacio del sistema político.

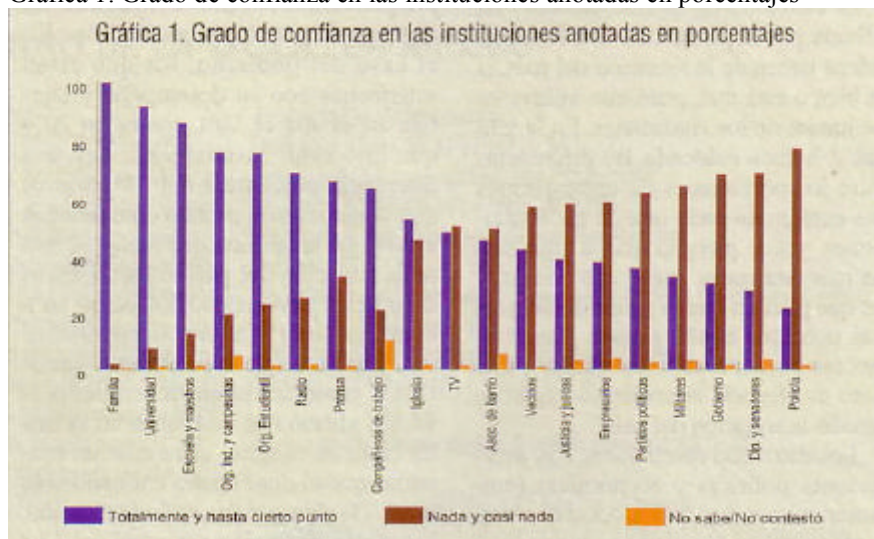
Cuadro 1. Grado de confianza en las instituciones y organizaciones incluidas, en porcentajes

Cuadro 1. Grado de confianza (totalmente, hasta cierto punto, casi nada y nada) en las instituciones y organizaciones incluidas, en porcentajes (total de casos: 1317).					
	Totalmente	Hasta cierto punto	Casi nada	Nada	No contestó o no sabe
Familia	77.6	20.1	1.1	0.8	0.5
Universidad	28.8	62.9	5.2	2.1	1.1
Org. indígenas y campesinas	19.3	56.5	14.0	5.4	4.8
Org. estudiantil	14.8	60.8	15.8	7.1	1.4
Escuela y maestros	13.4	72.7	9.3	3.2	1.3
Iglesia	9.7	43.2	20.3	25.1	1.7
Compañeros de trabajo	5.1	58.4	16.8	9.3	10.4
Militares	3.9	28.7	29.6	34.7	3.0
Asociaciones de barrio	3.3	42.0	26.7	22.6	5.5
Empresarios	3.2	34.5	29.7	28.9	3.7
Justicia y jueces	3.1	35.5	29.2	29.0	3.2
Radio	2.7	66.3	21.3	8.0	1.8
Prensa	1.8	64.1	22.9	9.9	1.3
Vecinos	1.7	40.3	30.0	27.0	1.0
Diputados y senadores	1.7	26.0	30.1	38.7	3.5
Gobierno	1.4	28.9	35.0	33.3	1.5
Partidos políticos	1.3	34.3	30.8	31.1	2.4
TV	0.9	47.4	31.6	18.7	1.4
Policía	0.9	20.7	32.8	44.2	1.4

Fuera de la familia encontramos a la universidad como la siguiente institución que goza de mayor confianza entre los estudiantes. Pese a la gran diferencia numérica, casi 50 puntos porcentuales, nos parece significativo para la UNAM reunir dicho capital cultural entre sus alumnos y para ellos resulta útil contar con un espacio confiable. La última institución que posee un porcentaje relevante de confianza total son "la escuela y los maestros" que corresponde más a una imagen social que a una experiencia de su ámbito cotidiano

Para analizar la confianza que los alumnos depositan en el resto de las instituciones, parece conveniente dejar el indicador extremo y analizar los datos agregados de "confía totalmente y hasta cierto punto" por un lado y por el otro "confía casi nada y nada", los datos los presentamos en la gráfica 1.

Gráfica 1. Grado de confianza en las instituciones anotadas en porcentajes



La gráfica tiene la enorme ventaja de mostrar simultáneamente el indicador de confianza y el de desconfianza, permitiendo conocer para cada una el grado de aceptación y de rechazo entre la población estudiantil entrevistada. La familia tiene un nivel de desconfianza nulo; la universidad y la escuela y los maestros presentan un porcentaje muy bajo, de 12.5% o menos; en el caso de las organizaciones campesinas el índice de desconfianza alcanza casi el 20%, mostrando una ruptura. Son muy pocas las instituciones que no conllevan desconfianza.

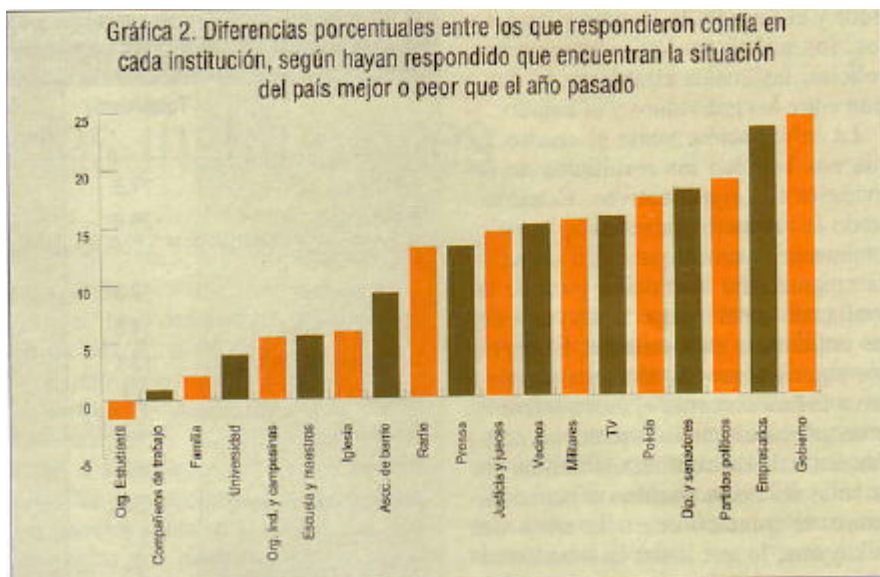
Después de la familia y las instituciones educativas, aparece otro conjunto, conformado por las organizaciones indígenas y campesinas, las organizaciones estudiantiles, la radio, la prensa y los compañeros de trabajo, todas muestran un saldo positivo en la confianza que se les atribuye, siempre mayor al 60%, y un índice de desconfianza inferior, de menos de un tercio. Puede decirse, pese al rechazo, que son referentes positivos para los estudiantes.

En el caso del grupo conformado por la iglesia, la televisión, las asociaciones de barrio, la iglesia y los vecinos, vemos un equilibrio en el régimen de confianza, la mitad de los entrevistados afirmaron confiar en ellas y la otra mitad dijo desconfiar. En este conjunto destaca la desconfianza en los vecinos, las asociaciones de barrio que se refieren a grupos o personas cercanos al entrevistado. La confianza en la familia pareciera agotarse en ella misma, ni siquiera se extiende al barrio, donde ya priva la desconfianza. Lo mismo puede pensarse de la iglesia, referente moral por excelencia que, no obstante, ha perdido la confianza de los estudiantes, lo que puede ser parte del proceso de secularización que se asocia a los individuos con altos niveles de escolaridad.

El resto de las instituciones consideradas muestran niveles de desconfianza mayores. Llama la atención que todas las instituciones públicas relacionadas con el Estado y la política (policía, Cámara de Diputados, Senado, gobierno, justicia y jueces, militares y partidos políticos) muestren índices tan altos de desconfianza, pues ello indica que el sistema político no cumple, en la opinión de nuestros entrevistados, la misión de agrupar, de representar a los ciudadanos. El sistema político se constituye ante los estudiantes como un espacio de desconfianza, ajeno.

La confianza en las instituciones está influida por la percepción que los individuos tienen de la situación del país, si va bien o está mal, pues ello influye en los juicios de los ciudadanos. En la gráfica 2 hemos colocado las diferencias entre los porcentajes de entrevistados que confían en cada una de las instituciones, y que piensan que la situación del país está mejor que el año pasado, y los que piensan que la situación del país está peor que el año pasado. Las diferencias porcentuales nos indican qué tanto es afectada la confianza según se perciba la situación del país.²

Gráfica 2. Diferencias porcentuales entre los que respondieron confía en cada institución, según hayan respondido que encuentran la institución del país mejor o peor que el año pasado



Los datos son reveladores. Las instituciones políticas y económicas (empresarios) son las más afectadas por la percepción del desempeño en general del país, seguramente existe por parte de los entrevistados la atribución de responsabilidades a esas instituciones de lo que pasa en el país. En cambio, en las instituciones relacionadas con la sociedad o directamente con el individuo, la influencia de cómo se ve al país es muy baja, especialmente en el caso de la familia, las instituciones educativas y las organizaciones de estudiantes y de indígenas y campesinos. De esta consideración sólo se escapan los vecinos y las asociaciones de barrio cuyas diferencias son similares a las de los medios de comunicación de masas y a los militares, jueces y justicia.

Por el alto porcentaje de confianza, la familia es la única institución inmune a las percepciones de los individuos. Para la universidad y el gobierno preguntamos cómo evaluaban el desempeño de cada institución. En el caso del gobierno, los que están satisfechos con su desempeño y confían en él son el 50% contra un 20% que dijo estar insatisfecho; hay una diferencia porcentual del 30% mayor que la encontrada cuando comparamos a partir de la opinión que tienen acerca de la situación del país (24.4%). En el caso de la universidad los datos también muestran diferencias significativas, entre los que consideraron que la UNAM tenía un buen desempeño el 94.5% afirmó que confiaban en la institución; en cambio, entre quienes opinaron que el desempeño era malo sólo el 66.7% dijo confiar en la institución. Hay una diferencia porcentual del 27.8 puntos, casi tan grande como la encontrada en el caso del gobierno.

La confianza es, salvo en el caso de la familia, un capital cultural que se incrementa o se desgasta con el desarrollo o desempeño de las instituciones. El monto de ese capital está dado por la evaluación que se hace de las distintas instituciones; en el caso de la UNAM el 63.6% afirmó que su desempeño era bueno, en el caso del gobierno sólo el 2.3% aseguró que estaba satisfecho. Entre otras variables esa apreciación está detrás de la enorme diferencia que presentan los porcentajes del gobierno y de la universidad.

Conclusión

La información que hemos presentado sobre el régimen de confianza de los estudiantes universitarios nos indica que sólo la familia es un ancla que merece toda la confianza, parece ser que en esa institución se cimenta la estructura social. Fuera de ella, los niveles de confianza decaen drásticamente, el resto de los espacios institucionales son menos confiables. En términos de la cita de Inglehart, presentada al principio, podría decirse que la baja confianza existente no facilita la asociación de los entrevistados y por ello tampoco su participación organizada ante el Estado.

Cuando agrupamos las respuestas "de confía totalmente" y "hasta cierto punto" por una parte, y, por la otra, "confía casi nunca y nada", encontramos que las instituciones relacionadas con la sociedad, además de la radio y la prensa, mostraban altos porcentajes de confianza, pero también, lo cual es muy importante, tienen cifras de rechazo muy bajas, no hay situaciones de desconfianza o de rechazo. En cambio en el caso de las instituciones relacionadas con el sistema político y con los actores económicos, empresarios, vemos niveles altos de desconfianza, de franca lejanía. En medio se encuentran instituciones como la televisión, la iglesia y

las asociaciones de barrio que presentan tanto índices medios de confianza como de desconfianza; estos espacios igual atraen a parte de los entrevistados que rechazan a otros en la misma proporción.

Finalmente, hemos podido ver que la confianza que manifiestan los estudiantes varía en algunos casos de forma significativa de acuerdo con la percepción que se tiene de la situación del país. Es decir, el desempeño de las funciones parece ser importante para afirmar o disminuir la confianza. Sólo la familia está fuera de esta argumentación. En el caso del gobierno y la universidad, en las cuales preguntamos sobre cómo se evaluaba su desempeño, pudimos constatar que el cómo se evalúan introduce variaciones cercanas al 30 por ciento.

Los datos pueden inspirar optimismo en la medida en que con un esfuerzo bien dirigido se puede elevar el régimen de confianza y abrir espacios más amplios para la colaboración espontánea

1. Nota metodológica. La encuesta fue levantada en la semana del 3 al 7 de marzo de 1997 por la empresa MORI de México. Se aplicaron 1,317 cuestionarios a estudiantes mayores de 18 años del bachillerato y de la licenciatura de la UNAM. La muestra fue diseñada para abarcar a los dos sistemas de bachillerato y a las cuatro áreas académicas en que se divide la UNAM, asegurando que en ellas estuviesen incluidas las carreras que se imparten en la Ciudad Universitaria (CU) y en las Unidades Multidisciplinarias. Una vez definidas las cuotas anteriores se determinó que las entrevistas se realizaran respetando las proporciones de sexo y de la escolaridad del padre en cada plantel de acuerdo con la información proporcionada por la Dirección General de Administración Escolar. Estas dos variables y las áreas académicas son las únicas representadas en la muestra según sus proporciones en el universo. La variable sistemas de bachillerato o campus tuvo cuotas asignadas para asegurar los análisis estadísticos, por lo cual sus resultados deben ser considerados sólo como indicativos. Los datos de la distribución de la muestra se presentan a continuación: Se entrevistaron a 244 alumnos del bachillerato, 119 del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y 125 de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), las entrevistas se recogieron en los distintos planteles de cada sistema.

Al área de ciencias sociales le correspondieron 401 casos, a la de fisicomatemáticas e ingenierías 256 entrevistas, a la de biológicas y de la salud 200 y, finalmente, se aplicaron 216 entrevistas entre los alumnos del área de las humanidades.

Las entrevistas a los alumnos de las licenciaturas se levantaron en los diversos planteles en los cuales se imparten las carreras de cada área.

Así, en CU se aplicaron 604 entrevistas, en Acatlán 138, en Aragón 122, en Cuautitlán 77, en Iztacala 56 y en Zaragoza 75.

En cada área se aplicaron entrevistas a hombres y mujeres guardando su proporción real, lo mismo que con la educación del padre de los alumnos. Con estas cuotas se procuró mantener una representatividad de los grupos socioeconómicos de los alumnos universitarios, evitando que la muestra se favoreciera a algunos grupos. Así se aplicaron 680 entrevistas a hombres y 637 a mujeres. En la variable educación del padre, se aplicaron 262 cuestionarios a los alumnos cuyos padres no tenían instrucción o tenían hasta primaria completa; 308 con secundaria incompleta o completa; 378 con bachillerato incompleto, completo o con educación técnica y comercial; finalmente 341 se aplicaron con padres cuya escolaridad es universitaria o mayor.

2 Las diferencias porcentuales funcionan como un coeficiente de correlación, miden el efecto de una variable, en la cual se miden las diferencias entre sus valores, de un atributo que es la variable dependiente (en nuestro caso "confía") si la diferencia se acerca a cero no existe efecto causal, si se acerca a 100 el efecto es total.

Bibliografía.

Inglehart, Ronald, "Cultura política y democracia estable", en *Revista Española de Investigaciones Sociales*, CIS, núm. 42, abril-junio de 1993, Madrid.

Fukuyama, Francis, *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Atlántida, Buenos Aires-México, 1996.

Francisco Ramos G. es profesor de carrera titular de la Facultad de Ciencias y secretario de Asuntos Estudiantiles de la UNAM; Victor Manuel Durand P. es investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales y coordinador de asesores del secretario de Asuntos Estudiantiles de la UNAM.